

## Estuario Epistemológico

### Epistemological Estuary

**Rodríguez-Casellas Miguel; Sánchez-Velasco, Amaia; Valiente Oriol, Jorge; Valiente, Gonzalo.**

University of Technology Sydney. Faculty of Design, Architecture and Building. School of Architecture. Sydney, Australia.

### Estuario Epistemológico

El colectivo arquitectónico Grandeza/Bajeza, con sede en Sídney desde 2015, opera en un área de confluencia entre la enseñanza, la investigación académica y la práctica, tanto dentro como fuera del marco de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Tecnológica de Sídney, Australia. Su trabajo estudia los espacios y narrativas tardo capitalistas con el objetivo de identificar – mediante el análisis crítico – y neutralizar – mediante la imaginación política – los mecanismos que encubren y normalizan la violencia neoliberal. El trabajo de este colectivo investiga y pone a prueba la capacidad de la arquitectura y de las instituciones cognitivas para desarrollar respuestas a los actuales desafíos medioambientales, sociales y políticos, más allá de las tendencias reductivas del “determinismo tecnológico”, la “resiliencia” o el “ecologismo” despolitizado. Este ensayo tiene por objeto diseccionar el trabajo de Grandeza/Bajeza como un ‘estuario epistemológico’ que existe en los mismos marcos institucionales y culturales que cuestiona.

### Epistemological Estuary

Based in Sydney since 2015, the architectural collective Grandeza/Bajeza operates at the confluence of teaching, academic research, and critical spatial practice, within and beyond the framework of the School of Architecture at the University of Technology Sydney, Australia. Their work studies late-capitalist spaces and narratives to identify – through critical analysis – and neutralize – through political imagination – the mechanisms that veil and normalize neoliberal violence. Their work interrogates the capacity of architecture and cognitive institutions to respond to contemporary environmental, social, and political challenges, beyond the reductive proclivities of “techno determinism”, “resilience” and depoliticised “ecologism”. This paper aims to dissect the work of Grandeza/Bajeza as an ‘epistemological estuary’ that feeds from (and struggles to survive within) the same institutional and cultural frameworks that their work aims to overturn.

**Keywords:** *political imagination, critical spatial practice, institutional critique*

**Research line:** *Revolutions from / to the University & New agendas*

“Para el subalterno, hablar no es simplemente resistir a la violencia del performativo hegemónico. Es sobre todo imaginar teatros disidentes en los que sea posible producir otra fuerza performativa. Inventar una nueva escena de la enunciación, diría Jacques Rancière. Desidentificarse para reconstruir una subjetividad que el performativo dominante ha herido.”

Paul B. Preciado, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* (2019)

### **Checkpoint / el umbral de la duda**

Pocos estaríamos preparados para enfrentar la insensata velocidad con la que las metáforas transitan hoy del éxtasis inaugural al lugar común. Hasta hablar de velocidades insensatas tiene el tufo a metáfora abusada de la modernidad proto-fascista que imaginó Marinetti, ese príncipe del aforismo inmediato que hoy sería tan contemporáneo como la menor de las Kardashians, la tóxica masculinidad tecnocrática de Elon Musk, o los amables algoritmos de Mark Zuckerberg (indiscutibles dioses del fascismo neoliberal). No sería del todo irresponsable presumirnos, de entrada, comunes, y entender que el momento más inspirado hoy, el que posibilita la captura, se ahorraría un auditorio de vergüenzas ajenas si abrazara la banalidad de la propuesta, sin aspavientos represores que insisten en vestir a lo ordinario de extraordinario.

En la víspera de introducir la metáfora que intentará organizar retroactivamente el archipiélago de tanteos y encuentros de nuestro trabajo reciente, concebido en el vecindario pedagógico desde donde opera Grandeza/Bajeza (G/B), queremos anunciar, con la mayor sinceridad que los tiempos permiten, su insalubre vulgaridad. Nuestra metáfora-estrella y *milieu* en el que desembocan pedagogía, investigación y práctica, el *sucio estuario*, insiste en aparecer de innumerables maneras en nuestra autoría de pulpo con cerebro distribuido y descentrado. Su polimorfa “falta de integridad” nos mantiene alertas, pues más que encapsular y enjaular en una mirada definitiva y moralista, el *sucio estuario* enfañga de enigmas, lastres y dudas nuestra práctica, en azaroso desafío a la prisa permanente, el desenfoque y la discontinuidad violenta con la que las ideas hoy son obligadas a circular en el mundo del *académico en tránsito*, otro lugar común.

Nos gusta pensarnos pulpo, en cuanto a que propone borrar la centralidad “situada” de la razón contra las extremidades pasivas y obedientes. Nos gusta pensarnos pulpo que piensa desde sus extremidades tan cerebrales como su curioso cerebro.<sup>1</sup> Pensamos desde la actuación, y viceversa, apostamos a que la pausa, continuidad y ralentización del pensamiento sean también un modo de actuar, aunque no tengan consecuencias capturables.

### **Primer giro a la izquierda, luego directo / cuando se deja de ser**

El junte de tres peninsulares con una migrante caribeña, en la costa este de Australia, es un accidente temerario que no debe ser hagiografiado ni exotizado. G/B es una anomalía de encuentro y colectivización en un espacio institucional que prefiere la atomización de voluntades y el anacoreta. Menos anómala es la inestabilidad geopolítica contemporánea que ha expulsado a generaciones contiguas de los núcleos en donde se formaron y establecieron los primeros capítulos de sus carreras. Visto así, el encuentro G/B fue causado.<sup>2</sup> El trabajo y las relaciones de afecto que galvanizan la colaboración, exigieron derretir nuestras respectivas *terras firmes*, o dejarnos inundar por nuestras individualísimas aguas; nuevas, usadas, recicladas, daría lo mismo

<sup>1</sup> Godfrey-Smith, P. 2016. El filósofo de la ciencia Peter Godfrey-Smith explica en su libro *Other Minds: The Octopus, the Sea, and the Deep Origins of Consciousness* cómo, a diferencia de los vertebrados, las neuronas del pulpo están distribuidas por todo su cuerpo. El pulpo escapa de la dicotomía cuerpo/cerebro porque su sistema nervioso recorre la totalidad de su cuerpo. El pulpo está “impregnado de nerviosismo” – incluyendo sus extremidades que operan por su cuenta y sienten a través del olfato y el tacto. También explica cómo en su proceso evolutivo, la pérdida de su concha protectora le permite moverse más libremente, si bien tornándolo más vulnerable. Esta condición de vulnerabilidad hace que el desarrollo de su inteligencia sea fundamental para su supervivencia.

<sup>2</sup> Preciado, P. B. 2020. En su último libro, Paul B. Preciado comparte sus “observaciones y vicisitudes personales”, y explica cómo “lejos de ser individuales [...] describen modos políticos de normalizar o de deconstruir el género, el sexo y la sexualidad, y por ello pueden ser de interés para la constitución de un saber disidente frente a los lenguajes hegemónicos de la psicología, el psicoanálisis y la neurociencia”. Inspirado por esta premisa, este ensayo revisita las aventuras y desventuras de G/B, e invita a recorrer el estuario epistemológico como espacio de encuentro y metáfora generadora de formas de disidencia epistemológica frente a las estructuras hegemónicas de captura y optimización del sujeto académico individual y la figura del experto. (p 51).

en el momento en que decidimos tocar el piano a ocho tentáculos. Aquí, la metáfora estuarina puede lo mismo adquirir la forma de geografía de mezcla, cruce y tachadura de contornos, en cuyo caso, practicamos un sincretismo casual a partir de nuestros puntos de encuentro y desencuentro, que validamos para hacernos interdependientes. Si hace sol ese día, la metáfora estuarina puede también usarse para des-identificarnos como seres pensantes, y asumirnos bestias/monstruos de nuestro (im)propio delta. Digamos que esta segunda interpretación del estuario, antes de que desemboque en el lugar común inevitable, sirve para auto-representarnos en un eterno *becoming*<sup>3</sup> de seres y fluidos que dejan de pertenecerse a ellos mismos, desvistiéndose de todo tipo de autoridad ego-letrada, como reptiles que mudan piel porque sí, porque es lo que toca.

Flotamos en un fangal tan propio como ajeno, con esporádicos accesos a mares abiertos y cuerpos de agua dulce, sabiendo que el juego incluye el ocasional antagonismo, la fantasía depredadora o el cursi mutualismo. Es aquí cuando nuestro ser y ejercer estuarino urge distanciarse de todo vestigio de armonía rousseauiana para proceder a explorar el siniestro vértigo.<sup>4</sup>

El estuario organizador de nuestro trabajo no participa del solucionismo cosmopolítico despolitizado que, al pretender imaginar un Edén de concordias naturales, termina informercializando a la arquitectura y al diseño como gran panacea mercadeable. Objetamos la receta gana-concursos que pretende “restaurar” localmente un orden y estado original imaginado, con el fin de calmar la sed de buenas noticias de las cada vez más ansiosas audiencias contemporáneas. Sospechamos de los resabios coloniales del “ecosistemismo” despolitizador y gestor de violencias amables, lubricante de los nuevos fascismos de sonrisa-resorte.<sup>5</sup>

Como metáfora política y “marca” de una ruta epistemológica transferible a la educación, el estuario se distingue del ecosistema en cuanto a que el primero se recrea en los bordes disueltos, las tachaduras y el horror de lo indeterminado. La “ecosistemización” del pensamiento, o esa tendencia a producir narrativas demasiado perfectas y pulidas, sin misterios, sin dudas, sin resistencias, se apertrecha de facsímiles de El Dorado previamente mitologizados para decir, cuando por fin aparecen los instrumentos de representación adecuados, que algo importante ha sido “descubierto”, o que “a ciencia cierta” se sabe algo. Esa obsesión por querer descifrar la ecuación definitiva y absoluta de la vida, afín al ecosistemismo, nos produce el mismo rechazo que las actuales data-certezas o data-determinismos, por ser punta de lanza de las cíclicas oleadas de represión neoliberal, y su obstinada intención de capturarlo todo. El estuario, frente al ecosistema, retiene elementos indigeribles, y a la vez permite recrear en las culturas que se producen alrededor de él algo de sus fabulosas incongruencias. Aquí pensamos en cosas tan ajenas a la arquitectura como la cocina *creole* de los estuarios de Luisiana, la original confluencia de potencias coloniales, de expulsadas y de esclavizadas en un mismo plato. No romantizamos, creemos entender el dolor y el gozo que estuarinamente se instalan en esos guisos.

## Primer puente sobre el río / cuidado, que hay cocodrilas

Del estuario nos *convocan*<sup>6</sup> sus absurdos, sus especies equivocadas, no sabiendo a qué ecosistema les toca reportarse, como esas tiburonas que aparecen río arriba en Australia; o las playas, también australianas, no aptas para bañistas, por sus

<sup>3</sup> Reconocemos nuestra deuda con la filósofa Rosi Braidotti, con quién tuvimos un primer encuentro presencial en el verano del 2018, cuando dictó tres conferencias magistrales convocadas por el departamento de filosofía de la Western Sydney University, bajo el título *The Human in the Age of Technology and Climate Change*. Su defensa del “*becoming*” aparece en muchos espacios de su cuerpo teórico, del cual destacamos *Animals and Other Anomalies, Nomadic Theory: the Portable Rosi Braidotti* (2011). New York: Columbia University Press; pp. 81-97.

<sup>4</sup> Preciado, P. B. 2019. Situamos el siniestro vértigo en relación con el abismo desde el que Paul B. Preciado — invocando a Guattari en su apartamento en Urano — exhorta a “inventar nuevas metodologías de producción del conocimiento y una nueva imaginación política capaz de confrontar la lógica de la guerra, la razón heterocolonial y la hegemonía del mercado como lugar de producción del valor y de la verdad. No estamos hablando simplemente de un cambio de régimen institucional, de un desplazamiento de las élites políticas. Hablamos de la transformación micropolítica de «los dominios moleculares de la sensibilidad, de la inteligencia, del deseo». Se trata de modificar la producción de signos, la sintaxis, la subjetividad. Los modos de producir y reproducir la vida. (...) Estamos hablando de descolonizar el mundo, de interrumpir el Capitalismo Mundial Integrado. Estamos hablando de modificar la «Terrapolítica». Ver PRECIADO, Paul. 2019. *Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce*. Anagrama (Narrativas hispánicas nº 625, p. 42)

<sup>5</sup> La obra audiovisual *Smile* (2014) de la artista australiana musulmana y *queer* Cigdem Aydemir hace referencia a este tipo de sonrisa-resorte como antídoto apaciguador de posibles conflictos y de uso común en Australia. Su trabajo es una crítica a cómo los medios de comunicación australianos muestran imágenes de mujeres musulmanas exageradamente sonrientes, en un intento fallido y contraproducente de deconstruir estereotipos y prejuicios asociados a la imagen del terrorista islámico tan insertada en la psique del espectador y promovida por esos mismos medios. <http://cigdemaydemir.com/smile.html>

<sup>6</sup> Garcés, M. 2013. En su libro, *Un mundo común*, Marina Garcés nos invita a ‘interrumpir el sentido del mundo’. Garcés habla de cómo ya no se plantea si nos interesa o no nos interesa una idea, sino de cómo necesariamente nos “convoca”. La autora argumenta cómo “toda creación, en toda idea verdadera, se produce el efecto de una autoconvocatoria”. Continúa explicando que “toda idea verdadera abre el campo de un nosotros recorrido por la (p.76)

poblaciones de cocodrilas *flâneuses*,<sup>7</sup> que lo mismo adoban su presa (en trusa de baño) con fango que con arena, las muy golosas.

Nos interpela la suspensión de certezas que representa el estuario, el encuentro entre sedimentos de vida, escombros de civilizaciones tristes y desechos tóxicos,<sup>8</sup> en un aquelarre “necropolítico”. Nos mueven, literalmente, las tensiones entre la mirada conservacionista de lo salvaje (oximorónica propuesta que quiere coreografiar y dar orden a la pulsión de muerte universal, a la vez que atesora la estética de lo indomable), y el oportunismo extractivista que amenaza con llevarse las aguas y su mágica fertilidad a otras partes, permitiendo que una bestia invasora, la infraestructura, depreda todo lo que encuentra a su paso. Miramos con interés estas violencias, pero no las celebramos, por supuesto. Nos convocan las violencias del estuario, y hasta se intenta hacer las paces con ellas en el momento en que se configuran como alegorías vivas del presente. Nos distanciamos de la violencia pacificadora del arquitecto-ecólogo despolitizado que promete lo que no puede proveer: paz para quienes en todo caso necesitan guerra emancipadora, y a un alto costo.

Militamos en la guerra permanente y al *ralentí* del estuario, entre especies raras y mutantes que no siempre se reconocen entre sí. Algunas son oriundas a esa extrañeza purgatorial, otras son infiltradas; se la pasan depredándose y engañándose mutuamente, si no es que están fornicando en ese crudo gozo orgiástico que tanto le gusta acicalar a la ciencia con lógicas de causalidad darwinista, para nada *sexys*. Nos gusta enfangarnos – ya lo dijimos –, regodearnos en lo empozado, alejarnos de toda urgencia colonial que rellena de certeza al pantano de la duda. Nos convoca ante todo la duda – una cocodrila que puede mordernos cuantas veces quiera. Su ataque nos integra, porque nos hace cantos. Aplicamos el mismo tratamiento a los referentes que capturan nuestra imaginación: los despedazamos.

El estuario es un trauma insuperado e insuperable, es el gran tajo.

Es prudente resaltar aquí la distinción con la que los tentáculos caribeños de este pulpo asocian el estuario con suciedades, dado el efecto sobre la calidad de las aguas que tuvo la brutal industrialización de su natal Puerto Rico por la potencia colonizadora de Estados Unidos. El Caribe, por siglos, ha vinculado al estuario con la enfermedad tropical, epicentro de *malos humores*, cualquier cosa menos la postal turística paradisíaca. El resto de nuestro cuatrimonio-pulpo, los tentáculos peninsulares, identifican en el estuario elementos de una fertilidad común a esas geografías que conforman sistemas de vida alrededor de España y los Mediterráneos. No ignora, el trío Grandeza, la batalla campal entre las demandas de la agricultura, que secuestra las aguas del río arriba, con la fragilidad de una trama planetaria que necesita dejar que las aguas discurran con la lentitud preindustrial con la que por milenios gerenciaron la vida. Así, el estuario ocupa un amplio registro afectivo, donde cabe tanto la fascinación como el episodio abyecto; vida y muerte, enfermedad y cura.

De manera un tanto más abstracta, el estuario nos permite plantear otro tipo de subjetividades en nuestro trabajo, ajenas a las bondadosas “comunidades” y “comunitarismos” que han tendido a embobar las agencias políticas de las ciudadanas expulsadas; como tampoco entra en las *populations* algorítmicamente gestionadas por el *data-determinismo*.<sup>9</sup> Nuestro estuario es una fuente inagotable de subjetividades bestiales/monstruosas, con las que dialogamos sin el vicio exotizador, o la urgencia taxonomizadora que termina domesticando y borrando su soberana belleza. Nos gusta imaginar que esas bestias/monstruas nos hablan y atacan desde múltiples frentes, y que nuestra función no es tornarlas en coro sinfónico, o cualquier otra figura que vincule la creación a la anulación del conflicto o de la disonancia. Este punto nos ha llevado a considerar detenidamente la manera cómo involucramos a nuestro pulpo-autoral con los públicos y contrapúblicos que imaginamos. Posiblemente, estos (contra)públicos son más cercanos a la bestia, en su comportamiento impredecible, que a la audiencia culta y preparada a la que se le sirve un menú de propuestas previamente ratificadas por la red de instituciones culturales. Poco estuarino en sus prácticas y relaciones de poder, el entramado institucional se comporta más como la represa que, río arriba, destruye lo que debía andar libre río abajo.

Sí, preferimos el fango estuarino a las perezas del *gate-keeping* optimista e intelectualmente sobre-confiado, que todavía opera como *Ancien Régime* ajeno a su inminente decapitación.

<sup>7</sup> Secuestramos la figura del *flâneur* tradicionalmente vinculada al observador masculino.

<sup>8</sup> Muchos de nuestros proyectos incorporan artefactos existentes (materiales e inmateriales; factuales y contrafactuales), ruinas o evidencias forenses de las violencias que se denuncian o que se incorporan al abanico de gestos discursivos y compositivos. Cabe matizar que la manida idea de apropiación o *ready-made* se somete en nuestra obra a un proceso de resignificación política, de vandalización, o de profanación.

<sup>9</sup> Para una discusión de las subjetividades organizadas desde el *data-mining* algorítmico, los *populations*, ver COHEN, Kris. 2017. Cap. 5, “Search Engines Subjectivities,” *Never Alone, Except for Now: Art, Networks, Populations*. (Durham and London: Duke University Press; pp. 105-133).

## Por fin, nadando en el fango (a su propio riesgo)

Declarada la imposibilidad de reconciliar lo incapturable del estuario con el afán acaparador del extractivismo cognitivo, conviene recordar que el estuario epistemológico anida en los mismos hábitats institucionales que cuestiona. Es por ello, que, en este caso, la transferencia se efectúa a través de un cóctel de negatividad y seducción, que enfrenta y entremezcla a las bestias estuarinas con *gate-keepers* institucionales y “audiencias” (ya sean estudiantes o transeúntes curiosas) a las que lo estuarino siempre aspira a infectar de monstruosidad. Con sus armas desidentificadoras, el estuario constituye modos de mirar, de entender, y de (des)hacer. Habitar y cuidar el estuario significa asumir el enfangamiento total en una lucha permanente por la (re)significación de valores, etiquetas y normatividades estético-morales inscritas en la institucionalidad heterocolonial; siempre a su propio riesgo, casi siempre en minoría y al borde del *burnout*, pero nunca en solitario. El estuario es una ficción política y, por tanto, un estado paralelo sumido permanentemente en delirios constituyentes macarras, contrahegemónicos, afines a lo estridente e irremediabilmente (di)solubles, aunque no por ello aleatorios. No es alérgico a la pérdida ni a perderse en sus propios delirios de fantasía política. Más bien, juega con todo ello. Es la contrapartida al *think-tank* neoliberal.

Cuando las bestias del estuario toman distancia de los fangos universitarios para enguarrarse en otros barro – ya sea en exposiciones, conferencias o bienales – nunca desaprovechan la oportunidad para conjurar nuevos procesos (des)constituyentes. En este apartado se despliegan tres ejercicios de imaginación política ligados a participaciones de G/B en foros internacionales entre noviembre de 2017 y marzo de 2019. Cada uno de ellos, y los tres como parte de un conjunto abierto, dan base y visibilidad a las transferencias entre la práctica crítico-espacial y el entorno académico-pedagógico en el que se producen; o entre disciplinas emergentes, disciplinas antiguas a ser revitalizadas, y otras formas de conocimiento que apenas cuentan con estructura discursiva. Contra las osificaciones disciplinares que tienen su origen en los entornos de reproducción de las mejores y peores pedagogías, abrazamos las incongruencias, la falta de concreción, los conflictos irresolubles y, sobre todo, los derivados tóxicos de estos tres enfangamientos (des)constituyentes.

### I. Valparaíso Post-liberal: 272 Postales Políticas

El primer proceso constituyente se fraguó durante la participación de G/B en la XX Bienal Chilena de arquitectura; un evento titulado *Diálogos Impostergables* y que llenó las apariencias con un formato espectacular cargado de debates desconflictuados, solucionismo bienintencionado y las tradicionales “peleas de gallos”, perfectamente postergables. La invitación curatorial presumía nuestra intención de fungir como “experto” patologizador de una Valparaíso recién declarada en estado “calamitoso” por técnicos internacionales en gestión patrimonial. Conscientes del complejo barrido de violencias estructurales concentradas en los suelos y subsuelos de las viejas colonias del Pacífico, la formación tentacular estableció un diálogo tragicómico entre el cóctel de *macroviolencias*<sup>10</sup> naturalizadas en el Chile post-Pinochet, y la ensalada de microagresiones cotidianas instaurada por el neoliberalismo “psicopolítico” en la Australia posmoderna<sup>11</sup>. Así, entre cafés, clases y reflexiones a reloj parado, el pulpo se desidentificó parcialmente para imaginar el mapa de subjetividades “desaparecidas” de la postal neocolonial porteña auspiciada por la marca UNESCO. Tras “declarar” a Valparaíso enferma de liberalismo mórbido, la formación tentacular se sumergió en un delirio (des)constituyente que fantaseó con la fundación del estado paralelo, marca registrada y fideicomiso a perpetuidad de *Valparaíso Post-Liberal*<sup>TM</sup>. Este manifiesto político-filosófico, con aires de tratado urbanístico, retazos de antología poética y alma de carta magna en perpetua (de)formación, se encapsuló para la ocasión en 272 postales políticas vestidas de dorado. El acto fundacional del Valparaíso emancipado de todo (hasta de sus pesadas ataduras identitarias a lo precario) se teatralizó tornando una esquina maloliente e incómoda del evento (el caché de las criaturas estuarinas no suele dar para más) en un diorama politizado y carnalesco a mitad de camino entre el club nocturno y la boutique de artículos de lujo. Las masas deseantes de negatividad erótico-festiva, y ansiosas por — entre

<sup>10</sup> Han, B. C. 2016. Según Byung-Chul Han, el modelo neoliberal ha mutado el mapa de violencias paradigmáticas de “visible en invisible, de frontal en viral, de directa en mediada, de real en virtual [y] de física en psíquica”, dando un giro desde la “macrofísica” impositiva de la violencia “negativa”, a la “microfísica” coercitiva de la violencia “positiva” (p.9)

<sup>11</sup>En los años setenta, tras arrancar — tanto en Chile como en Australia — dos proyectos estatales (y democráticos) de sesgo socialista fueron violentamente derrocados por el supremacismo angloamericano. En *El Abrazo de la Nube Negra* argumentamos que, a pesar de la práctica simultaneidad en el despegue de las derivas neoliberales en ambos países, el modelo chileno “puso el acento en oprimir con disciplina militar y violencias arcaicas los delirios poscoloniales – o de justicia – del mestizaje latinoamericano”, mientras que el modelo australiano “se formuló como un laboratorio de gobernanza capaz de hibridar las necropolíticas con acento supremacista del universo Reagan-Thatcher con un entramado *psicopolítico* de consenso paramétrico [o microviolencias] al más puro estilo Singapur”. Ver: *Revista ARQ* 103, Chile, 2019.

otras — normalizar las convivencias con lo “escatológico”, elegían su postal para depositarla en el cajón de un escritorio de burócrata, pintado de dorado y tiroteado milimétricamente por miembros de la Policía de Investigaciones chilena, animados a formar parte de un Valparaíso enemistado con un legado patrimonial impuesto.

En este acto constituyente, los elementos de la pedagogía, según aparecen tanto en los casposos proyectos de ingeniería social, como en los dispositivos de reproducción de labor en las universidades, son liberados de las jerarquías que los perpetúan. El espacio aquí fue tan letrado como descaradamente seductor, apostando a una pedagogía de lento descubrimiento y calles sin obligada salida. Lo situable del Sídney excolonia penal, y del Valparaíso nostálgico de su histórica rebeldía, chocan sin la clandestinidad con la que estos momentos de aguda fricción han tenido que ser orquestados en el salón de clases australiano, eternamente vigilado por un estado paranoico y estancado en las dialécticas inmunológicas de la Guerra Fría.

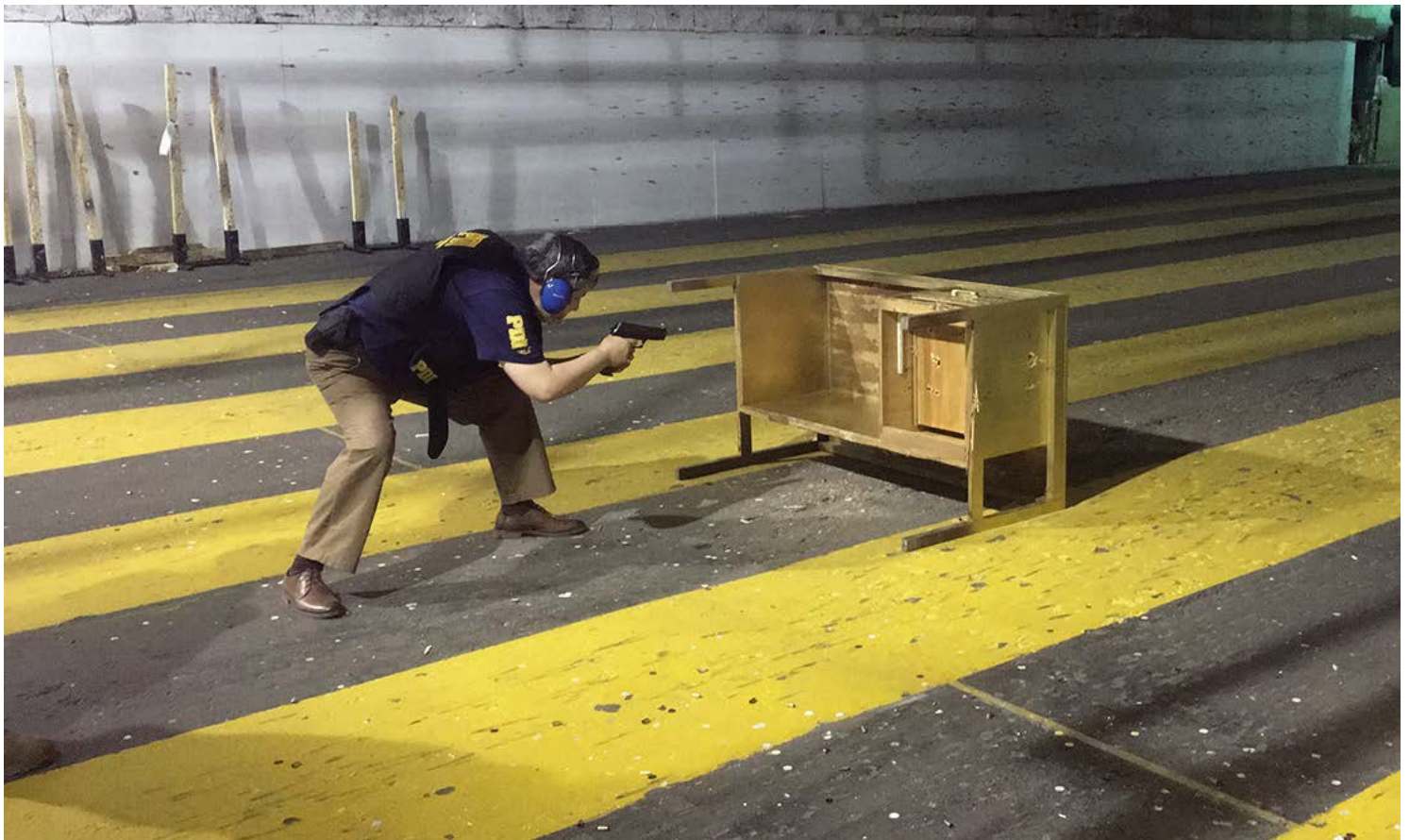


Fig. 1 PDI baleando el escritorio burocrático (Valparaíso Post-Liberal, Bienal de Arquitectura de Chile). Fuente: G/B. (2017)





Fig. 2 272 Postales Políticas (Valparaíso Post-Liberal, Bienal de Arquitectura de Chile). Fuente: G/B. (2017)

## II. Rebel After the Curfew

Hubo un enfangamiento en el que el pulpo hundi6 sus tent6culos hasta quedar inmovilizado, impotente y atrapado por una sustancia viva y densa, sin dientes ni ojos, sin mirada, cuya presencia sin cuerpo opera sigilosa en las conciencias adoctrinadas por el r6gimen del miedo bobo. Su existencia se conoce como se conoce a un ser mitol6gico. Nadie habla de ella, pero su presencia se palpa en los gestos cotidianos. Se trata de un ser que se sabe acostumbrado a moverse fantasmal e inadvertidamente. Su omnipresencia es buque insignia de un pa6s – Australia – cuya fundaci6n no es ajena a los borrados hist6ricos ni a los presidios. La ‘censura amable’ no tiene un escritorio burocr6tico que arruinar, ni una cara que enfrentar. Se inyecta subcut6neamente<sup>12</sup> en los cuerpos temerosos y se distribuye molecularmente sirviendo de anticuerpo ante la amenaza v6rica de la otredad. La ‘censura amable’ se desliz6 sobre el lienzo que previamente hab6 intervenido otro pulpo amigo (el artista performativo Bana Hankin), c6mplice de la aberraci6n cognitiva que se vino a llamar *Revel After The Curfew*<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Han, B. C. 2016. Byung-Chul Han escribe que la violencia contempor6nea, “se retira a espacios subcut6neos, subcomunicativos, capilares y neuronales, de manera que puede dar la impresi6n de que ha desaparecido. En el momento en que coincide con su contrafigura, esto es, la libertad, se hace del todo invisible.” (p.9.)

<sup>13</sup> *Revel After the Curfew* fue una instalaci6n multimedia seleccionada para la exposici6n ancilar de la *Primera Conferencia Anual de Investigaci6n a trav6s del Dise6o* (ADR-18, en sus siglas en ingl6s) que tuvo lugar en la *Tin Sheds Gallery* de S6dney en septiembre de 2018. *Revel After the Curfew* fue

Este pulpo amigo proviene de otras áreas estuarinas, en concreto, de las aguas que separan Australia de Papúa Nueva Guinea: el estrecho de Torres. Su cuerpo y nuestros cuerpos, su mente y nuestras mentes, se confabularon para infiltrarse en una conferencia sobre las ya cooptadas *critical spatial practices* (prácticas espaciales críticas), con el fin de desvelar la alergia a la confrontación política como instrumento de producción de conocimiento, y visibilizar las contradicciones ocultas en el discurso liberal de las estructuras académicas contemporáneas. En ese momento, las inquietudes de la Crítica Institucional<sup>14</sup> se recuperaron para el proyecto con el transparente fin de poner la conferencia en crisis.

Se había acordado con los fangos curatoriales que nuestro amigo pulpo intervendría la pared blanca, blanquísima, de la galería a través de un baile lleno de rabia, seducción, amor, rebeldía y desafío. Con la palabra *ASSIMILATION* escrita en carmín, besos y fresas machacadas, Bana Hankin denunciaba que la censura de los cuerpos en la noche de Sídney es una extensión del legado colonial-penal australiano, mientras declamaba con entonación entre coqueta y desenfadada, las letanías de la ley que criminalizó al deseo. Paradójicamente, las trazas de un cuerpo aborigen denunciando la agenda asimilacionista del gobierno regional, fueron borradas por “órdenes de arriba” antes del comienzo de la exposición. Suponemos, como es costumbre, que este borrado fue ejecutado subrepticamente por manos marrones, migrantes y precarias. Sin saberlo, la presencia sin cuerpo del censor había caído en nuestra red. La censura institucional – racista, miedosa, boba, torpe – se convirtió en la manifestación material que daba cuenta de la existencia de aquel ser mitológico sin dientes ni ojos, sin mirada, cuya presencia se palpa en los gestos cotidianos.

---

una instalación multimedia seleccionada para la exposición ancilar de la *Primera Conferencia Anual de Investigación a través del Diseño (ADR-18*, en sus siglas en inglés) que tuvo lugar en la Tin Sheds Gallery de Sydney en 2018. La obra – conceptualizada y ejecutada en colaboración con el artista performativo Bana Hankin, el arquitecto Leandro Cappetto del grupo TOMA, el artista audiovisual Felipe Valenzuela, y la diseñadora Laura Touman – nació como respuesta a la imposición en Sídney en 2014 de un marco legislativo desproporcionado para controlar, regular y, finalmente, sacrificar la noche de la ciudad en nombre de un orden público penitenciario que la ciudadanía aceptó con aterradora obediencia. La obra consistía en la superposición de una proyección en *loop* (el video del performance que Hankin había ejecutado previamente) sobre las trazas físicas que el artista performativo dejó en una pared blanca del espacio expositivo, a modo de gesto profanador del cuerpo legislativo. El performance fue ejecutado y grabado un mes antes de la apertura de la exposición, habiéndose acordado con el equipo curatorial que las trazas permanecieran en la pared para lograr la alineación de lo físico y lo virtual. El lunes siguiente a la grabación, sin previa consulta con los autores, las trazas habían sido borradas por parte de la institución, alegando objeciones a su contenido político. El borrado proveyó una evidencia contundente de la censura que el propio proyecto denunciaba.

<sup>14</sup> Nuestro encuentro con la Crítica Institucional no nace de un esfuerzo por reconectar con los manidos preceptos de los 60s y 70s, sino por responder a las preguntas que nos hace Hito Steyerl en *A Tank on a Pedestal: Museums in an Age of Planetary Civil War* (e-flux #70). En este artículo, posteriormente añadido a su celebrado *Duty Free Art: Art in the Age of Planetary Civil War*, Steyerl se pregunta cómo se puede pensar en las instituciones culturales en una era definida por la guerra civil planetaria, así como de qué manera actualizar la Crítica Institucional en este contexto. Nosotros añadimos la pregunta ¿cómo podemos poner las instituciones en crisis y hacer visible su complicidad con la perpetuación de una razón hetero-colonial que organiza, controla y taxonomiza el conocimiento que circula?





Fig. 3 El performance de Bana Hankin (*Rebel After The Curfew*, Tin Sheds Gallery, Sidney). Fuente: G/B. (2017)



Fig. 4 Trazas de Bana Hankin (*Rebel After The Curfew*, Tin Sheds Gallery, Sidney). Fuente: G/B. (2017)

### III. Teatro Della Terra Alienata

El tercer proceso (des)constituyente enfanga a científicas, pepinas y estrellas de mar, artistas, escuelas, estudiantes de arquitectura, corales, activistas, sindicalistas aborígenes, manglares y mineras, invitando a todas ellas a imaginar un futuro posible para el organismo vivo más grande del planeta: la agonizante Gran Barrera de Coral australiana y, en definitiva, para sí mismas.

*Teatro de la Terra Alienata* representó a Australia como pabellón nacional en la *XXII Triennale di Milano: Broken Nature, Design Takes on Human Survival*, en 2019 <sup>15</sup>. El análisis *post-mortem* del proyecto nos permite establecer una crítica articulada

<sup>15</sup> El pabellón se desarrolla en un trance de cuatro meses de verano austral en un agónico delirio creativo en el que, paralelamente, se logra sortear las trabas del aparato burocrático institucional. El trabajo combina la creación artística de sus directores con material donado por seis artistas internacionales (Shoufay Derz, Patricia Reed, Liam Benson, Janet Laurence, Cigdem Aydemir y Madison Bycroft) y proyectos estudiantiles extraídos de la Unidad de proyectos arquitectónicos *Factory of Hyper-Ecologies*, entre 2016 y 2018.

en dos frentes. Por un lado, se denuncia la imposibilidad del capitalismo tardío para abordar la urgencia y la magnitud de la actual crisis climática, ya que prima la competencia entre estados y el crecimiento desenfrenado por encima de la toma de medidas consecuentes. Por otra parte, y como herencia del proyecto de expansión colonial que dio origen a las exposiciones internacionales, las trienales/bienales, lejos de celebrar enfangamientos colectivos en los que ahondar en incómodos debates, siguen perpetuando una curaduría profiláctica organizada en torno a los contenidos elaborados por los estados-nación participantes, así como reproduciendo un esquema de competición entre ellos. El formato expositivo traza un meticuloso mapa geopolítico a escala 1:1, en el que cada pabellón nacional – encapsulado por los límites y superficies que su presupuesto le permite – ansía la captura Instagramática.

*Teatro de la Terra Alienata* sitúa la discusión en torno al problema del cambio climático – y la inminente muerte de la Gran Barrera de Coral – lejos del “solucionismo tecnocrático” y del “ecologismo” despoltizado. Ante la actual crisis de la imaginación política, el proyecto sueña un “afuera” del capitalismo extractivo en el que la Corporación Internacional Xenofeminista impone la secesión de la barrera (así como de sus áreas de captación) de la soberanía australiana. Esta toma territorial pone en relieve la violencia ejercida actualmente por el negacionismo climático del gobierno federal<sup>16</sup> – avalada por una ciudadanía narcotizada y complaciente – y suma la región a un archipiélago de territorios enajenados entre los que se encuentra la selva amazónica, arrebatada por fin de las manos del irresponsable gobierno de Jair Messias Bolsonaro. En este enclave, la organización de la vida queda liberada de las lógicas extractivistas – que desde hace siglos oprimen a estos territorios y a sus habitantes – para ensayar una economía y formas de vida centradas en el gozo.

El proyecto no antagoniza lo espectacular de estas exposiciones con la normalidad del entorno educativo. Al contrario, invita a explorar la complicitad entre estos dos falsos enemigos y a poner a prueba otros gestos, afectos y desobediencias en el propio ejercicio pedagógico e investigativo. El pabellón se ensayó en los talleres de la escuela, y la toma política en el espacio de la Trienal. Durante *Il Giorno de la Costituzione*<sup>17</sup> los estudiantes, con sus cuerpos, tomaron el lobby del *Palazzo dell'Arte* y “enruinaron” la muestra para reconstruir un nuevo mapa de ambiciones políticas. Todo ensayo implica la posibilidad del fracaso, una condición tan amenazada hoy en los ámbitos universitarios y expositivos como la propia Gran Barrera de Coral australiana.

---

<sup>16</sup> El artículo (escrito por los mismos autores que esta ponencia) publicado en la revista *ARQ 103: Ecologías*, ahonda en las controvertidas formas de gestión ambiental de la barrera de coral y en la compleja coexistencia de la minería, la agricultura industrializada de caña de azúcar, la deforestación, y el turismo de masas en los territorios colindantes con la barrera de Coral. Ver: *Revista ARQ 103*, Chile, 2019.

<sup>17</sup> *Il Giorno de la Costituzione* tuvo lugar durante la *Milano Arch Week* en mayo de 2019. El ejercicio pedagógico, con un grupo de alumnos de arquitectura del Politécnico di Milano, fue organizado en colaboración con Azzurra Muzzonigro y Albina Davletshina.





Fig. 5 Teatro Della Terra Alienata (Australian pavilion at XXII International Exhibition of La Triennale di Milano). Fuente: Sartor, O. (2019)



Fig. 6 Making-of Teatro Della Terra Alienata. Fuente: G/B. (2019)

## Segundo puente, colapsado / hora de cruzar a pie, mojados

Ya inmersos en las implicaciones técnicas de la metáfora estuarina, podemos establecer con mayor precisión, y en contacto directo con el fango epistemológico, siete aspectos que informan nuestra *praxis*, así como las transferencias entre el ejercicio crítico-espacial y la calistenia pedagógica. Estos son, a saber, (1) el retorno a una crítica de la ideología; (2) el reconocimiento de la violencia como residual forense y herramienta visionaria; (3) la instrumentalización del fracaso; (4) la refutación del comunitarismo participativo como panacea social y política; (5) la defensa de la visceralidad temática y material; (6) la desidentificación y desbinarización de nuestras subjetividades, así como de nuestros deseos, temores, rutas, tránsitos; y, (7) el reconocimiento y desinhibida aceptación del alcance provisional de las preguntas que articulamos.

Cada uno de estos ejes amerita una breve discusión:

1. La crítica de la ideología, que se pensó superada, en parte por la implosión de los linderos disciplinarios, y la creciente des-hegemonización de las humanidades en los abordajes de la arquitectura y la representación, ha regresado con violencia, en la forma de un bestiario de ideologías invisibles entre ellas<sup>18</sup>, y por ende incapaces de reconocerse en conflicto o en candidatura a establecer alianzas. Lo que fuera un *elefante en el cuarto*, la presencia de diferencias ideológicas renuentes a ser reconocidas como tales, es hoy un bestiario rebelde a la certeza y al tecno-determinismo. Nuestro trabajo trata de iluminar los *blind spots* del dataísmo, y su principal engendro ideológico, la pospolítica, producto de la empeñada intención de reducir todo problema y virtual solución<sup>19</sup> a una transacción entre representantes de la verdad, o expertas, a ser contrastadas contra la mentira, que adquiere forma de impureza ideológica, activismo o agitación de izquierda paranoide. La ideología para nosotros no es una etapa adolescente de un adulto imaginario que se proyecta coherente, rehabilitado de su antiguo ser-muchachón errático. La ideología es tan natural en nuestro estuario como el fango de la metáfora. Y ya hemos dicho lo mucho que nos gusta el fango.

2. Distinguímos entre violencias útiles y violencias inútiles. Inútiles son las violencias entre académicas precarias obligadas a chocar sin saber por qué y sin poder estipular el cuerpo teórico o metodológico que justifica o precipita el choque. Llamamos a esto, la violencia electrónica, en alusión a un comportamiento automático e inconsecuente. Nuestro trabajo intenta mirar a la violencia que tiene consecuencias, abordando las contradicciones éticas que justifican unas violencias mientras invisibilizan otras. Esto nos pone a chocar, y no electrónicamente, sino visceralmente, contra los dispositivos de violencia institucional, que ya sabemos que en la universidad neoliberal vienen con la naturalidad de un contrato. Hay formas de violencia que abrazamos (las de tipo estético, por ejemplo), y formas de violencia que resistimos: las que nos ponen a competir entre colegas, las que pretenden intervenir policialmente en nuestros tonos, suprimir nuestro arsenal afectivo o las etiquetas de discursividad que adoptamos. A menudo, reconfiguramos creativamente escenarios de violencia en nuestras propuestas para visibilizar y documentar complicidades entre víctimas y opresores que no están debidamente reconocidas. A veces lo hacemos para alimentar otros modos de gestionarnos políticamente. Miramos el alcance de violencias necropolíticas que se empotran tanto en procesos de producción como en procesos de reproducción,<sup>20</sup> y no siempre dentro de la perfecta sincronía con la que la modernidad los imaginó. Cada vez más nos vemos personificar una gestualidad histórica a pesar de las rutinarias demonizaciones de ese proceder desde el exabrupto; validamos el exabrupto como recurso, lo asociamos a una especie de pulpo histórico, alterado y asertivamente *otro*. Antes que defendernos de la histeria como insulto, la abrazamos, desvergonzadamente incluso. Nos asumimos estridentes, y denunciemos el cuadro de estridencias que se fomentan (las del *white male anxiety* o las del *white tears*, por ejemplo) vs. las que se proscriben (las del *misfit*, la inadaptada, la expulsada, la *ungrievable*<sup>21</sup> de Judith Butler, que nadie llora y es revictimizada cuando su llanto, el que

<sup>18</sup> Nos inspira aquí el dinámico diálogo y diagnóstico contenido en BRÄNNSTRÖM, Leila; JOHANSSON, Anders; RIDER, Sharon; RÖNNBLÖM, Malin. "What is the state of critique today?" *Eurozine*. 12 de octubre, 2011. (<https://www.eurozine.com/what-is-the-state-of-critique-today/>).

<sup>19</sup> Garcés, M. 2017. En *Nueva Ilustración Radical*, Marina Garcés nos habla del solucionismo a través de Evgeny Morozov, como "la ideología que legitima y sanciona las aspiraciones de abordar cualquier situación social compleja a partir de problemas de definición clara y soluciones definitivas. Nacido en el ámbito del urbanismo y desarrollado ideológicamente en el Silicon Valley, el término *solucionismo* tiene su propia utopía: la de transportar a la humanidad a un mundo sin problemas. En este mundo sin problemas, los humanos podrán ser estúpidos porque el mundo mismo será inteligente (...). En la utopía solucionista ya no se trata de aumentar la potencia productiva para ampliar las capacidades humanas. De lo que se trata es de delegar la inteligencia misma, en un gesto de pesimismo antropológico sin precedentes." (p.55.)

<sup>20</sup> Federici, S. 2010. Queremos resaltar la investigación de Silvia Federici en *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpos y acumulación originaria* y en su crítica al concepto de trabajador "libre" de Marx y a cómo este contribuye a invisibilizar la esfera de la reproducción. Federici expande esta crítica al análisis sobre las técnicas de poder y las disciplinas sobre el cuerpo de Foucault y a cómo éste ignora el proceso de reproducción y las implicaciones desiguales de este sobre el cuerpo de la mujer (p.21)

<sup>21</sup> Para un entendimiento más detallado de este tema, ver: J. Butler, *Frames of War. When Is Life Grievable?* (Verso, London, 2009).



tiene que producir para consolarse a sí misma, es declarado “ruido antisocial” en vías de ser silenciado). Manifestamos impaciencia,<sup>22</sup> en contraposición a los que pueden calendarizar la revolución a plazos cómodos desde sus privilegios. Esa lentitud y desmovilización de la urgencia la denunciaremos como una de las mayores violencias del presente, y opera, como sabemos, desde la calma y la etiqueta del silencio. Queremos ralentizar las prisas por capturar productos, a la vez que acelerar la respuesta a lo que grita urgencia.

3. Contra la optimización que insiste en capturarlo todo, y entender el valor del conocimiento en el mercado y circulación de las ideas desde categorías de lo concreto,<sup>23</sup> optamos por darle la bienvenida al fracaso, la equivocación o el error.<sup>24</sup> Abordamos la capacidad que tiene la equivocación para inmunizarnos de la egolatría neoliberal. Nos gusta fracasar colectivamente. Y darle el “spinning” de éxito, sin la hipocresía oportunista del político de carrera.

4. Nuestro trabajo se distancia de los gestos pacificadores, en los que lamentablemente derivan muchos empaques comunitarios celebrantes de lo participativo, lo “táctico” y la resiliencia.<sup>25</sup> Desconfiamos de la atomización de agencia de estos esquemas de gestión en un momento que necesita concatenar a los antagonismos, capturar sus tensiones emancipadoras. Son las consecuencias despolitizadoras de estas operaciones de mediatizada horizontalidad las que nos hacen dudar. En todo caso, nuestro trabajo reciente instrumentaliza bordes, odiosas asimetrías, jerarquías, dificultades, negatividad majadera y reto, porque entendemos que abrazar la relacionalidad flexible ha tenido el efecto de adormecer el conjunto de intuiciones ciudadanas capaces de reconocer al adversario más peligroso contra el reparto de bufones inconsecuentes.

5. Frente a la creciente desensibilización (que atrapa al “extranjero” de Camus), y éxodo del yo de su propia infraestructura afectiva, abrazamos la visceralidad, el extrañamiento, lo bizarro, que son criaturas comunes a la experiencia del estuario.

6. El encuentro literario y aural con Paul B. Preciado, tras escucharlo presencialmente en Milán, exacerbó un proceso de desidentificación y desbinarización de nuestra identidad autoral, así como de los objetos, análisis, metodologías, imaginarios, y lenguajes de acción. Dado que las cuatro venimos del “catolicismo” de la arquitectura, este proceso de distancia, renuncia, y refundación del yo desde “otros lados” requiere de traumas autoinducidos. El abrazo a nuestras certezas ha requerido también gestos de automutilación, o asesinatos entre nosotras, cuando una de nosotras falla en ese objetivo de máxima emancipación. Se nos va la vida y el trabajo en ello. Paul B., en ese sentido, es un referente que sigue apareciendo en nuestras reflexiones. Nos inspira su gran alcance tonal, muy raro en la tundra de la filosofía.

7. Hemos hecho las paces con la condición provisional de lo que producimos y concluimos. Contra la coherencia que piden los escenarios transaccionales de producción de conocimiento, y su portaestandarte, la marca, aceptamos la voluntad elusiva de nuestras islas de fango, que aparecen como la obra más capturable de nuestro discreto cuerpo de trabajo. Sabemos que esas aguas terminarán por disolver – ridículamente, patéticamente – lo que hoy pudiera parecernos indispensable y valioso. Aceptamos que lo único cierto es el estuario. El resto vive bajo la amenaza constante de disolución. Este reconocimiento pudiera llevar a posicionarnos en el umbral intelectual de la eutanasia.

A manera de cierre provisional, destacamos un último eje o hipótesis operacional en la forma de obstinada recuperación, expansión y diversificación del proyecto pedagógico radical contra el abandono, apatía, y la burocratización despolitizadora del *ethos* corporativo, que va tras el desmontaje de la universidad como un proyecto de infraestructura pública con visión y propósitos emancipadores. No somos cándidos al admitir que esa babel pública ha fungido, y aún funge, de instrumento de reproducción de los privilegios del gran proyecto heteronormativo, de las demandas locales y globales del capital financiero, o de las rancias expectativas de las viejas y nuevas tecnocracias, y de su coartada: el pragmatismo. Nos parece, sin embargo, que la universidad élite, esa que opera desde el confort de sus alcancías, cartera de propiedades y fondos dotacionales, no

<sup>22</sup> Laboria Cuboniks. 2015. En el *Manifiesto Xenofeminista* de Laboria Cuboniks, sus autorxs advierten de que la llamada a ralentizar (*slow-down*) y encoger (*degrowth*), es una posibilidad únicamente disponible para algunxs privilegiadx. Constatan que se trata de una particularidad violenta de la exclusividad ya que en última instancia puede desembocar en una catástrofe para muchxs.

<sup>23</sup> Azulay, A. 2019. En su libro *Potential history, Unlearning Imperialism*. y en particular en el capítulo ‘Unlearning the New, with Companions’ (desaprender lo nuevo, con compañeros) Azulay invita a establecer alianzas con subjetividades que diverjan de la figura del experto o del conocimiento archivado en las estanterías de las instituciones coloniales. Además, la autora llama a abandonar la búsqueda de ‘lo nuevo’ que tradicionalmente alimenta la producción académica como una especie de incentivo imperial, un requisito, o una obligación. Sin embargo, lo nuevo se enmarca como una promesa desvinculada de la violencia que conlleva. La autora insiste en que la dictadura de la ‘novedad’ es una extensión del pensamiento colonial extractivista, voraz e insaciable. Ver: A. Azoulay, *Potential history, Unlearning Imperialism*, (Verso, London, 2019).

<sup>24</sup> Hugues, F. 2014. Nos apoyamos aquí en las investigaciones de Francesca Hughes, y su historiografía del error, que articula en *The Architecture of Error*, (MIT Press, Cambridge, Massachusetts / London, 2014).

<sup>25</sup> MAC KINNON, D et al. 2012. Nos apoyamos aquí en la denuncia de las narrativas de resiliencia contenidas en el ensayo *From Resilience to Resourcefulness: A Critique of Resilience Policy and Activism* (pp. 3-24)

presenta capacidad de resistencia o alternativa efectiva a la voracidad del capitalismo cognitivo, que secuestra demasiado rápido lo que no debía pertenecerle – como parte de lo que Marina Garcés llama, “la desinstitucionalización de las actividades humanísticas”<sup>26</sup> –, cuando no está tachando prematuramente y *desmonetarizando*, sin que medie debate, a las pequeñas disonancias que, desde el tanteo y la insipiencia, nos dicen que otros futuros también son posibles.

---

<sup>26</sup> Garcés, M. 2017. En la tercera y última parte de *Nueva Ilustración Radical*, Marina Garcés lanza una serie de hipótesis para las “humanidades en transición”. En la primera, sugiere que “lo que percibimos como un desinterés es, en realidad, la desinstitucionalización de las actividades humanísticas por parte del proyecto cognitivo del capitalismo actual”. Garcés denuncia “la creciente desvinculación de las actividades humanísticas de un proyecto colectivo de emancipación, capaz de dar una respuesta suficiente al proyecto del capitalismo cognitivo”, lo que la lleva a su segunda hipótesis: “En estos momentos, sabemos más acerca de la relación del saber con el poder que de la relación del saber con la emancipación” (pp.60-66)

## BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G. (2007). *In Praise of Profanation. Profanations*. New York: Zone Books; pp. 73-92.
- AGAMBEN, G. (2009). *What Is the Contemporary?* from *What is an Apparatus? and Other Essays*, trans. David Kishik and Stefan Pedatella. Stanford, California: Stanford University Press. pp. 39-54.
- ALTHAUS-REID, M. (2006). Ch. 1, "Indecent proposals for women who would like to do theology without using underwear," *Indecent Theology: Theological Perversions in Sex, Gender and Politics*. London and New York: Routledge; pp. 11-46.
- AZOULAY, A. (2019) *Potential history, Unlearning Imperialism*, Verso, London.
- BADIOU, A. (2012). CH. V, *Love and Politics*, In *Praise of Love* (translated by Peter Bush). London, England: Serpent's Tail.
- BAKHTIN, M. (1984) *Rabelais and His World*, Indiana University Press, USA.
- BUTLER, J. (2009). *Frames of War. When Is Life Grievable?* Verso, London.
- COOPER, S. (2020). *Last Chance for Universities?* *Arena Quarterly* No. 2. July 2020.  
 ([https://arena.org.au/last-chance-for-universities/?fbclid=IwAR0dEFxNuyePMuKR3rYYPm42RTG9ZPv6bm\\_k7HqO5f9PoR\\_TTPRvmu-\\_iJQ](https://arena.org.au/last-chance-for-universities/?fbclid=IwAR0dEFxNuyePMuKR3rYYPm42RTG9ZPv6bm_k7HqO5f9PoR_TTPRvmu-_iJQ)).
- DE GENOVA, N. (2014). Ch. 12, *Within and Against the Imperial University: Reflections on Crossing the Line, The Imperial University: Academic Repression and Scholarly Dissent*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press; pp. 301-328.
- FEDERICI, S (2010) *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Traficantes de sueños, Madrid.
- FOUCAULT, M. (2001). *Fearless Speech*. Los Angeles, California. Semiotext(e) Foreign Agents.
- GARCÉS, M. (2017). *Nueva Ilustración Radical*. Anagrama, Barcelona
- GARCÉS, M. (2013). *Un Mundo Común*. Ediciones Bellaterra, Barcelona
- GIROUX, H. A. (2014). *Neoliberalism's War On Higher Education*. Chicago: Haymarket Books.
- GODFRIED-SMITH, P (2018). *Other Minds. The Octopus, the Sea and the Deep Origins of Consciousness*.
- HAN, B-C. (2015). *The Burnout Society*. Stanford, California: Stanford University Press.
- HAN, B-C. (2016). *Topología de la Violencia*. Barcelona: Herder.
- LABORIA CUBONIKS (colectivo), *Xenofeminismo: Una Política Por La Alienación, Aceleracionismo. Estrategias Para Una Transición Hacia El Postcapitalismo*, 2017.
- MBEMBE, A. (2003). *Necropolitics* (translated by Libby Meintjes). *Public Culture* 15(1). pp. 11-40, (también en: <https://read.dukeupress.edu/public-culture/article/15/1/11/31714/Necropolitics>).
- MOUFFE, C. (2005). *Politics and the limits of liberalism. The Return of the Political*. London: Verso.
- PRECIADO, P. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del Cruce*. Anagrama, Barcelona.
- PRECIADO, P. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas. Nuevos cuadernos anagrama*.
- REED, P. (2018). 'Solidarity without Sameness', *Para-Platforms: On the Spatial Politics of Right-Wing Populism*, Markus Miessen and Zoë Ritts (eds), Sternberg, Berlin.
- SASSEN, S. (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge, MA: Belknap Press.
- SPENCER, D. (2016). *The Architecture of Neoliberalism: How Contemporary Architecture Became an Instrument of Control and Compliance*. Bloomsbury Academic.

STEYERL, H. (2012) *The Wretched of the Screen*. Sternberg Press, Berlín.

STEYERL, H. (2019) *Duty Free Art. Art in the Age of Planetary Civil War*. Verso, London.

VALIENTE-ORIOI, G, VALIENTE-ORIOI, J, SANCHEZ-VELASCO, A, & RODRIGUEZ-CASELLAS, M. (2020). "El abrazo de la nube negra". *ARQ (Santiago)*, (106), 80-91. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962020000300080>